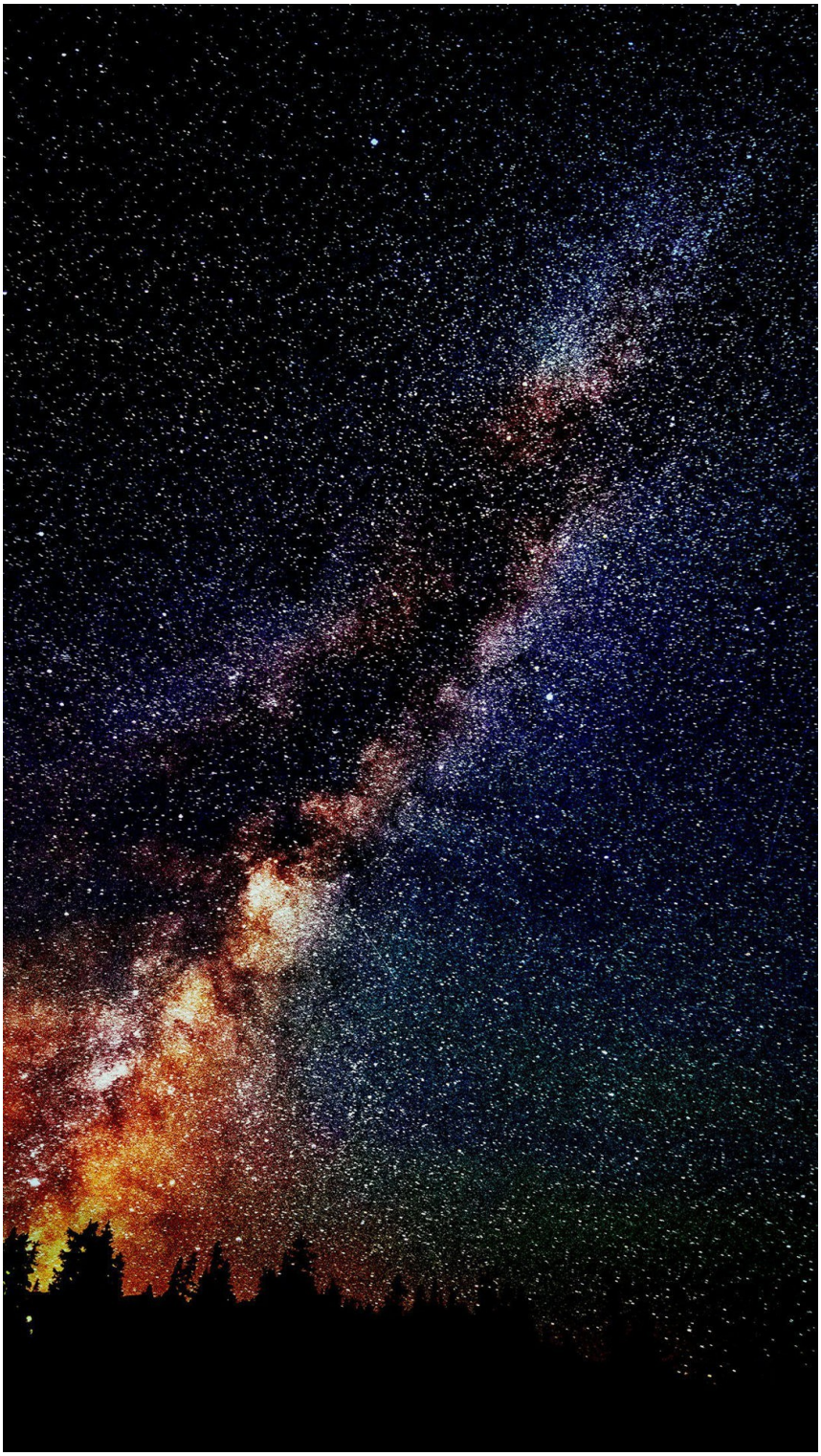
Cartas a Isabel

José Espinoza Castro



Capítulo 1

Ha pasado bastante tiempo, desde la última vez que acepté volver a pensarte...

Y no es que no piense en tí, nunca te has ido de mi mente. Sin embargo siempre he tratado de desviar tu recuerdo. Hay veces que no quiero recordar tus lunares. Esos lunares que me volvían el más intrépido cosmonauta.

Hay veces que no quiero recordar tu sonrisa. Sabías muy bien como desaparecer mis demonios, al menos por un instante. Un instante que de alguna manera, muy a tu estilo, volvías una eternidad. Al final de tu sonrisa siempre firmabas con un pequeño beso, era tu toque especial.

Hay veces que no quiero recordar tus ojos. Que se humedecían en un vaivén queriendo encontrar algo en mi mirada, quizá realmente no pude comprender lo profundo de tu mirada. Sin embargo, y lo supiste, al final nuestras miradas se hacían una sola, viendo hacia el mismo horizonte, el de la felicidad.

Hay veces que no quiero recordar tu cabello. Tan rebelde como tu espíritu joven, tan tenaz y lleno de esas ganas de amar. Me encantaba tu cabello, me fascinaba sentir en mi rostro tus rizos.

No había mejor cosa que besarte. Bajo los arboles que en lugar de frutos daban flores. Bajo el manto de estrellas que tantas veces fue testigo de nuestra pasión. Sentir tus labios mientras se te escapaba una ligera risa, que al final hacía que nos besaramos más y más...

Hoy quise recordarte. Quise aceptar esa punzada en el centro de mi corazón y permitir que unas cuantas lágrimas purifiquen mi espiritu partido y de alguna manera entender, que alguna vez tuve el mejor de los regalos dados por Dios, el amor. Tu amor.

Hoy quise tratar de perdonarme, sin embargo pasará mucho tiempo para lograr estar en paz. Quisera contarte cuanto me he cerrado al mundo, tratando de vencer mis demonios, tratar de triunfar ante mi mismo. Quisera sentir tu pecho contra el mio, y te recargues a escuchar el palpitar de mi corazón, y te vuelvas a serenar...

Yo se que no fue claro el motivo de andar sobre este nuevo sendero. Me hacia falta crecer un poco más, no era la mejor versión de mi persona. Porqué se que aún puedo dar más. Y era tanto el amor que te sigo teniendo, que tuve que mentir vilmente y decirte que no había más amor. Nunca me creiste. Era tanto mi amor, que entendía que no era lo mejor para tí. Eras una muñequita de porcelana que se merecía todo en el

mundo. Yo era tan poquito. Y aunque siempre fui todo para tí. Siempre quise verte mejor, con la vida que siempre quise ofrecerte.

A veces las muestras más grandes de amor, se dan al huir de nuestra propia felicidad, por la de alguien más. ¿Crees que soy egoista? no importa, yo te amaba tanto que nunca me importé en lo más mínimo.

Me gusta sentir este pesar, que me hace sentir dolores de cabeza, que me hace temblar las manos al escribir. Me gusta ver como brilla el rastro de las lágrimas sobre mis mejillas. Me hace sentir tan humano, tan simple, de alguna manera humilde. Me hace creer en ser mejor.

Sólo falta lo más importante, perdonarme.